

Deportes



SATISFACCIÓN. Franz Beckenbauer, el canciller Schroeder y la modelo Claudia Schiffer en la presentación de la candidatura. / AP

«Las acusaciones son ridículas», dice Beckenbauer

J. A. BILBAO

Franz Beckenbauer, presidente del Comité promotor de la candidatura alemana para el Mundial 2006, calificó ayer de «primitivas y ridículas» las acusaciones de corrupción que se han desatado desde que se hizo pública la designación de Alemania. «¡Vaya imagen la nuestra si nos ponemos a sobornar por una cosa como ésta», exclamó el Kaizer en Roma, a donde se desplazó para participar en un partido benéfico. Beckenbauer aseguró que estaba convencido de que los supuestos sobornos son «un caso inexistente» y dijo sentirlo por Sudáfrica, a quien apoyará para que sea sede del Mundial del 2010.

Pese a todo, la elección de Alemania, que según varios expertos obtendrá unos beneficios de 775.000 millones por organizar el Mundial del 2004, sigue trayendo cola. Joseph Blatter, uno de los grandes derrotados el jueves, ya ha hecho pública su intención de establecer un sistema de rotación por continentes para designar las sedes; una postura que también defiende la UEFA. Al menos, desde ayer. «Hay que acabar con estas tensiones», dijo Johansson.

Sospechas de soborno en la elección de Alemania como sede del Mundial 2006

Sudáfrica acusa al representante de Oceanía de traicionarle con su abstención

J. AGIRIANO BILBAO

¿Por qué se abstuvo Charlie Dempsey? Esta pregunta recorre el mundo del fútbol desde que, a las 14.07 horas del pasado jueves, Joseph Blatter, el presidente de la FIFA, abrió el sobre que contenía el nombre del país organizador del Mundial de 2006, que resultó ser Alemania y no Sudáfrica, la gran favorita. Tras unos primeros momentos de shock —en Pretoria, Johannesburgo y Ciudad del Cabo aguardaban una designación que daban por segura para comenzar los festejos—, llegó el momento de descubrir qué había pasado.

Y no fue difícil. Dempsey, delegado de la FIFA en Nueva Zelanda y representante de Oceanía, había cambiado en la tercera y definitiva votación el sentido de su voto. Se abstuvo, desobediendo las instrucciones de la delegación a la que representaba, desoyendo al propio Blatter, que intentó convencerle hasta el final, e incumpliendo su promesa personal a Nelson Mandela, que le había telefonado para recordarle su apoyo a la candidatura sudafricana.

Su abstención era crucial y Charlie Dempsey lo sabía. De haber votado a Sudáfrica, el escrutinio final hubiera registrado un empate a doce, con lo que hubiera decidido el voto de calidad de



EN EL OJO DEL HURACÁN. Dempsey da explicaciones. / REUTERS

Blatter. Y Blatter era el jueves más sudafricano que Mangosuthu Buthelezi. Quería el primer Mundial para África —hay que recordar que los votos de este continente fueron decisivos para su designación como presidente de la FIFA— y, desde luego, quería hacer morder el polvo a la UEFA, su enemiga, que iba en bloque con Alemania.

¿Que pasó, Charlie? La primera ministra de Nueva Zelanda, Helen Clark, que había hablado hace unos días con el presidente sudafricano, Thabo Mbeki, para mostrarle el apoyo de su país a su candidatura, arde en deseos de preguntárselo. «Estoy totalmente

en desacuerdo con lo que ha hecho. Me he quedado perpleja. Voy a pedirle una explicación por lo sucedido», comentó ayer. Igual de asombrado se encontraba Trevor Mallard, ministro de Deportes del gobierno de Wellington. «No sé lo que ha hecho. Tenía instrucciones de votar a Sudáfrica en el caso de que Inglaterra no saliera».

Circunstancias extrañas

¿Qué pasó, Charlie? En Sudáfrica, lo tienen claro. Thabo Mbeki, que presenció la ceremonia de designación a través del televisor en compañía de Nelson Mandela,

LA VOTACION

- ▶ A favor de Alemania
- ▶ Europa: 8 votos
- ▶ Asia: 4 votos
- ▶ A favor de Sudáfrica
- ▶ CONCACAF: 3 votos
- ▶ América del Sur: 3 votos
- ▶ África: 4 votos
- ▶ Presidencia FIFA: 1 voto
- ▶ Abstención: Oceanía

«He estado sometido a una presión intolerable», asegura Dempsey

no quiso decir lo que pensaba, aunque su desilusión era tremenda. El presidente sudafricano no había podido disimular su nerviosismo —«¡Venga, continúa!», espetó a Blatter, cuando éste se puso a remolonear antes de decir el nombre del país designado—, pero sí supo disimular sus sospechas. «Ha sido un día muy triste para África», se limitó a decir. Irvin Khoza, el presidente del comité organizador de la candidatura sudafricana, no fue tan comedido. «Dempsey nos ha traicionado», sentenció. Sus palabras encontraron rápido eco en la prensa de su país. «Sudáfrica tra-

cionada en un caso escandaloso de soborno», titulaba *The Star*, el periódico de mayor tirada.

Soborno. Esa es la acusación que pesa sobre Charlie Dempsey, que a sus 78 años se ha visto en el ojo del huracán. Le lueven las críticas, se habla de que ha recibido amenazas de muerte antes de la votación, y hasta tiene que soportar bromas sobre la influencia de la top model Claudia Schiffer a la hora de hacerle cambiar su voto.

El tema es tan turbio y sospechoso —incluso se han descubierto unas cartas anónimas dirigidas a los miembros del comité para que apoyaran a Alemania—, que el máximo organismo del fútbol mundial ordenó una investigación. A última hora de la tarde de ayer se echó atrás. En una nota aclaró que todo se trataba de una broma auspiciada por una revista satírica, 'Titanic'. La Federación alemana emprenderá acciones legales contra la publicación de su país.

Una revista humorística ha puesto en duda a la FIFA. Pero lo cierto es que hubo algo extraño. ¿Que pasó, Charlie? El afectado, que podría perder su puesto en los próximos días, lo tiene claro. «He estado sometido a una presión intolerable escogí abstenerme. Me sentía rodeado de sobornos. Ha sido horrible», aseguró, antes de anunciar un comunicado para el lunes.